

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.454

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : VIERNES 8 MARZO 1929

Verdadero acontecimiento artístico

Siendo un hecho la venida a Lorca de la incomparable, de la excelsa artista de fama mundial, Berta Singerman, queremos que nuestros lectores conozcan cuanto a esta artista se refiere, desde antes de darse a conocer. Queremos que el público lorquino sepa, por autorizadísimas plumas, quien es esta prodigiosa mujer.

BERTA SINGERMAN

Por Vicente Martínez CUITIÑO

«Hace algunos años fui gentilmente invitado a concurrir a una casa de la calle Paraguay para oír privadamente a una recitadora. Concurri por curiosidad. Me recibieron en una sala arreglada con encantadora sencillez. Transcurridos los minutos iniciales de una conversación sin interés, apareció la declamadora, tendiéndome cordialmente su mano de pergamino. Era una criatura humilde. Figura pequeña, de ojos que miraban tristemente como de otra edad, fina tez triangular sobre un cuello gracioso, amplia frente, boca pequeña de labios mórbidos que al hablar exhibían una dentadura perfecta. Triste, al parecer, triste y reminiscente, hasta que una sonrisa tímida llenaba de luz imprevista su rostro, neutralizando el fondo perma-

toda ella un instrumento divino que denotaba en movimientos aparentemente desordenados la presencia de un alma en tensión. La personita humilde trocábase de tal suerte en prodigio de expresión. Elástica, flexible, ondulante, los brazos como llamas o como alas, su rostro bajo la luz de oro muerto de la cabellera lacia partida en dos, cambiantes ya los ojos, surtidores policromos y misteriosos, toda ella producía otra luz más honda, más clara, más rica. Con su mímica en ritmo, escultural y milagrosa, la pequeña vibraba. Vibraba dentro de las normas y vibraba conspirando contra las mismas. Vibraba en la voz de oro, vibraba en el destello de sus pupilas, vibraba en la multiplicidad de sus gestos, en la imponencia de

su tesón hebraico y la aspiración ardiente que la dinamizaba. Recuerdo que en tal sentido le escribí a Fernán Silva Valdés, a Enrique Díez Canedo, a Luis Urbina, a Paul Fort, a Gómez Carrillo, Les anunciaba a unos la aparición de una estrella rara sobre el horizonte de América, a otros la esperanza de una editora verbal alucinante de los grandes poetas. Recuerdo que más tarde se la hice oír a Benavente y a la Melato y a la Varhentsen, la célebre pianista, en casa de la señora Laura Escalante de Bosch. Y recuerdo que de todos obtuvo laudatorias igualmente sentidas.

Un buen día la chica decidió salir, decretándose así misma la conquista de otros ambientes. Fué a otras tierras en busca de gloria. Y de otras tierras vino con carga de laureles y de oro y con la carga de su personalidad. Este año he vuelto a oírla. Y al escucharla nuevamente, he advertido que la recitadora ha desaparecido totalmente, para abrir paso a su verdadera personalidad.

Berta realiza ahora algo bien suyo: el milagro estético de escenificar el poema sin menoscabarlo jamás, y prestándole siempre una atmósfera propicia a la mayor lucidez de sus valores. La preparación previa a su acción artística es una síntesis estu- penda de cultura y de sensibilidad.

Es eso, a mi entender, lo que la joven artista ha obtenido en sus luchas y paseos por los lejanos países, cuyos públicos compactos y fuertemente adictos estimularon categóricamente su expansión. Aclamada en Montevideo, después en Chile, luego en Perú, Méjico, Brasil, más tarde en España y en París, obligada por ende, a una mutación continua de perspectivas y a un plan múltiple de acción, curiosa de los nuevos contenidos espirituales y poéticos, curiosa de formas y de ambientes, esta singular difundidora de la poesía se ha encontrado a sí misma en medio de su propia batalla, si se puede llamar batalla a la acción de depurarse para imponer a la sequedad del alma moderna el encanto siquiera efímero de un nuevo estremecimiento. Mensajera de las musas, transformada en embrujadora de pueblos para abrirles

en plena aridez materialista un canal de riego lírico donde abrevar su profunda sed de ideales. Y es en ese bregar constante de la que no conoció ningún desfallecimiento por mejorarse hasta la emancipación y purificación, donde radica otro de sus altos méritos.

Ahora, en plena madurez de su arte, de su realización tan original y potente, se encuentra en condiciones excepcionales: prodigarse y educar. Educar cantando, misión la más alta y más noble a que puede aspirar un ser. Adalid de poetas, se ha convertido en la intermediaria exquisita entre el pueblo y la muchedumbre. Y será para la historia literaria argentina algo más que una gran artista literaria y audaz que mantiene su llama, crea su escuela y afina su cultura. Será la amada de las multitudes en cuyo seno fecundo ha despertado la pasión por la belleza. Y acaso aquéllas le devolverán la gracia obsequiándola una mañana con un nuevo acento, el del gran poeta que vendrá, para que pueda mecer su gloria y lo lleve a pasear por el mundo de sus éxitos, comunicando una nueva vida y una esperanza nueva.»

LA VIDA MORAL DEL HOMBRE

Orgullo y vanidad

Cuando el individuo siente hervir en su sangre todo el empuje del valor, al juntarlo con la propia estimación, se le forma un amasijo que le arrastra al sentimiento de la independencia más absoluta, y ya en ésta, fuera de los límites de la razón, envuelve a su espíritu en el caos virulento de una triste pasión, la del orgullo.

El orgullo es el amor propio, reconcentrado y repartido a voleo hasta más allá de lo justo; es el talismán que nos ciega en las cosas de sí mismo, considerándolas superabundantemente por cima de todo lo ajeno; es, como dijo Tousaint, «la idea demasiado ventajosa que nos hemos formado de nuestro pretendido mérito».

Muchos confunden el orgullo con la vanidad, que es otra de las pasiones nacidas de la exageración de nuestros propios méritos. Pero la vanidad es el deseo, el impulso de bienquistarse, de parecer bien, de distinguirse, de que se nos haga

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA - LORCA



nente de nostálgica expresión. Caminé, luego de los primeros saludos, hacia un ángulo en que aparecía el improvisado recitáculo, apenas decorado por una caricatura ingenua y un aguafuerte de contrabando. Y caminé con desgano. Había pereza en su andar sin garbo. Colocó su figurita de cera en el rincón propicio, y tras un silencio impuesto a una hermanita suya, traviesa, polifónica y precoz, entró en su realidad y me comunicó con el gesto aquel su ambiente invisible. Mirando hacia adentro proyectaba su panorama espiritual en un plano superior. Parecía como que su conciencia estética se afanaba en la creación de un medio. Y habló. Aquel cuerpecito medio desgarbado adquirió repentinamente una belleza desconocida que no contradecía como un momento antes la juventud triunfal de la criatura. Se transfiguró. Fué

las actitudes, solidarizando todos los resortes, por así decirlo, en la complejidad de la expresión total. Clásicos y románticos, parnasianos y decadentes, humoristas y neosensibles pasaron frente a mí en la evocación sonora más original y diversa que haya escuchado ¿Quién era aquella modesta niña que así se transfiguraba? Se llamaba Berta Singerman. Había ya obtenido premios en algún conservatorio de declamación; pero pronto se advertía que ella poco tenía que ver con los cánones conocidos, y que más bien le estorbaban. Salí de la casa con la impresión de que semejante orquesta sintética de modulaciones inesperadas conquistaría presto un lugar prominente en los ambientes artísticos, dirigida por la batuta enérgica del buen gusto y de la disciplina. Que todo dependería de su decisión y de su coraje. Conté, sin duda, con

CARTAGENA

Del 24 al 31 de Marzo de 1929

Suntuosas Procesiones DE SEMANA SANTA

Fiestas náuticas / Concursos Batalla de flores, etc., etc.

TEMPERATURA IDEAL

caso, de que se nos ensalce, de que se nos glorifique, de tutearnos con la fama.

No, no es igual orgullo que vanidad; no significa lo mismo orgulloso que vanidoso, aunque ambas pasiones vengan de la sobretasa de un mismo sentimiento. El orgulloso espera que la gente se le acerque y reconozca su mérito; el vanidoso, por el contrario, es el mendigo que llama a todas las puertas pidiendo una limosna por la honra que quiere se le otorgue.

El primero no es muy dado a las señales de distinción; por lo contrario, el segundo sueña anhelosamente con estas señales, goza con ellas y se llena de placer.

Para el orgulloso, las alabanzas son agujones, espionazos que le duelen en lo más hondo de su espí